

Viernes, 3 – Mayo – 2013

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos: Soy vuestro Amado Jesús, que vengo y estoy, hijos míos, todo cargado. Cómo Yo, que soy el Hijo del Padre, estoy sufriendo mucho; porque cada vez, hijos míos, está todo peor: están que no creen en nada.

Hijos míos, vosotros id con el Evangelio; evangelizad vosotros y decid que ésa es la Palabra de mi Santo Padre y la Mía, cuando Yo andaba por aquí, por la Tierra; no que, hijos míos, llevo todos los pecados de todos cargado y voy con el Corazón roto de ver que cada vez se están cargando más, y que menos hay que digan que aman a mi Padre, que me aman a Mí, hijos míos. Y decid que el Padre está ahí, que está sufriendo por el Mundo, que quiere que sean mejores; y que crean y no ofendan tanto a mi Padre, que lo ofenden mucho y hacen muchos sacrilegios hacia Él.

Por eso, Yo, hijos míos, me cargo más; que quiero quitarle a mi Padre todo lo que a Él le echan. Yo quiero quitárselo aunque me carguen todo. Sabe que el Mundo ya cada vez va peor, que ya no hay otra cosa, que ya se está acabando todo.

Yo le digo a mi Santo Padre: ***“Padre, no agaches la mano todavía; déjala todavía lo poquito que te queda”***. Que ya queda muy poquito para que ya la quite y deje de sostener el Mundo con sus manos. Por eso, Yo tengo tanta pena de ver que mi Padre, que también es vuestro, está sufriendo por sus hijos, que Él quiere que sean buenos, que crean; porque cuando lleguen aquí, ¿qué le van a decir a mi Santo Padre cuando les diga: ***“No, hijo, tú no fuiste ese hijo que Yo esperaba, ese hijo que todo lo daba por Mí, por sus hermanos; y no has dado nada, todo ha sido para ti. No, no te conozco. Vete”***. Eso va a ser mucha pena. Mi Padre los perdonará; pero, hijos míos, hay muchos que ya no tienen ni perdón, porque están haciendo barbaridades.

Por eso vosotros, hijos míos, que amáis, que queréis llevar y decirles a todos vuestros hermanos, no os avergoncéis; que Yo sé que os avergonzáis de decir que amáis al Señor, que sé que no lo negáis pero tampoco lo defendéis. Yo siempre os lo estoy diciendo: ***“El Evangelio llevadlo siempre. Leedlo una y otra vez, para que podáis decirles a vuestros hermanos, cuando os liáis a hablar y os tenéis que callar; si leyerais el Evangelio, no os callaríais ante nadie, porque todo lo sabríais y entonces nunca os callarían; pero como también os avergonzáis, hijos míos, de decir que amáis, que el Padre está ahí con las manos abiertas esperando, que Yo estoy también esperando para recibirlos, y mi Santa Madre que tanto sufre por sus hijos”***.

Hijos míos, no Le neguéis nunca, porque eso es como el que niega a su hermano que lo tiene al lado y está diciendo: ***“No lo conozco; no sé quién es”***. Lo está negando. Y así se niega al Padre. Por eso, hijos míos, vosotros orad mucho, pedid mucho; y os lo digo: ***“No dejéis el Evangelio, que poquito lo cogéis también. Siempre hay tiempo para todo menos para coger la Palabra de mi Padre y la Mía, que es la que os llenará y la que os***

llevará al Buen Puerto". Hijos míos, qué bonito.

Y cuanto Yo sufro cuando veo que podéis perder, como decís vosotros, perder tiempo con el Evangelio. No se pierde tiempo, hijos míos, se gana; se gana hacia el Cielo. Y el que enseña a un hermano que no sabe, que está deseando oír una palabra para estar ahí corriendo y decir: **"A ver, enséñame, que yo no sé dónde está el Señor, dónde está el Padre"**. Y se le dice: **"Aquí en el Evangelio, aquí está, porque aquí dejó su Palabra para nosotros"**.

Porque el que lee el Evangelio es como si estuviera hablando con mi Padre o conmigo. Hijos míos, decídselo a todo el que no lo haga. Y es lo bonito que Yo os pido: ***"Que vayáis..., -con el que vayáis haciendo camino, ese camino que todo el mundo tiene que hacer- pero con la Palabra de mi Padre en la boca, diciendo: "Por aquí voy yo, pero quien va es el Padre Celestial que está explicando su Palabra. ¡Cuánto nos quiere!, ¡cuánto nos ama!"***

Cómo tenemos que vivir con humildad, con recogimiento, y decir que al Padre es lo que le gusta, hijos míos; que el Padre todo lo perdona, y perdona una y dos y muchas veces, pero por eso no vamos a decir: **"Como el Padre perdona, como el Padre me perdona..."**. Hijo mío, te perdona, pero tú también tienes que poner algo y sembrar algo para que lo recojas; porque el camino es duro y no hay que echarse atrás, hay que ir para adelante, porque así lo quiere mi Padre; así quiere..., que el camino -aunque sea pedregoso- si lo llevamos con amor y hacia el Padre Celestial, ese amor que debemos darle, Él os abrirá sus brazos y os dirá: ***"Hijos míos, aquí estoy esperando, porque habéis hecho lo que Yo os he mandado. Habéis sacado a muchos hermanos del peligro, diciéndole y leyéndole el Evangelio"***.

Hijos míos, que es lo que tenéis que hacer: estar siempre con él y llevarlo, porque en un momento, cuando menos lo esperéis, puede saltar un hermano y que diga: **"Hermana o hermano, enséñame, pues no lo sé"**. Abrid vuestro corazón, y no digáis: **"Yo tampoco lo sé, porque no he querido aprenderlo"**. Y así no estaría Yo tan cargado como voy, que mi Corazón se va a romper de peso y de dolor, hijos míos.

Os quiero y Yo siempre estaré alrededor de vosotros, si vosotros también estáis alrededor nuestro: de mi Madre Celestial y del Padre; que cuando, hijos míos, hacéis una obra buena, hacéis una obra a un hermano que os ha necesitado y vosotros estáis ahí, mi Padre se pone tan contento, y dice: ***"Va cogiendo la Enseñanza que le estamos dando"***.

Así que, hijos míos, seguid orando, pidiendo por todos esos hermanos, que hay muchos y se están perdiendo muchos. Hijos míos, ¡qué pena tengo en mi Corazón de ver cómo se están perdiendo!, porque ya no quieren ni ir a la Iglesia, ¡qué pena, hijos míos!

Os voy a bendecir, hijos míos, con el Agua del Manantial de mi Padre, con la Luz y el Amor que el Padre Celestial os da para cubriros.

"Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén".

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 7 - Mayo - 2013

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, porque la oración, hijos míos, es lo que más llega a los ojos del Padre. Por eso, Yo os digo que tenéis que orar, rezar y pedir al Padre mucho.

Yo, hijos míos, hoy tengo que deciros que tengo mucha pena en mi Corazón de ver cuántos niños se están perdiendo; porque no es que se están perdiendo, sino que los están quitando del medio, los están matando; esas criaturas, ¡esos ángeles!, porque esos son ángeles, que todavía no han hecho nada y ya se los devuelven al Padre Celestial. ¡Cuántos ángeles tengo nuevos!

Yo os digo que pidáis mucho por esos países que tanto están siempre nada más que matando y venga matar. Yo os digo: ***“Pedid mucho para que las guerras acaben, que acaben y no haya tantos crímenes, hijos míos. Yo tengo mi Corazón triste por todo eso, porque cuando Yo llevo a esos ángeles ante el Padre Celestial, y le digo: “Mira, Padre, lo que traigo: ¡cuántos ángeles, cuántos niños que todavía no han salido ni saben lo que es la vida, y ya los han mandado para acá! El Padre también se pone muy triste, porque dice: “¡Cómo está triunfando!, porque está triunfando, y siempre manda para acá los que menos culpa tienen y los que no hacen nada; son los inocentes que caen en manos de los herejes””***.

Cuando el Padre los coge en sus brazos, en sus manos, esos niños se quedan ya con nosotros, conmigo, esos ángeles. Cuando dice: ***“Ven acá, hijo, que todo... Y el que lo hace tendrá que pagarlo todo”***. El Padre es muy Misericordioso, todo lo perdona; pero, hijos míos, hay cosas que son imperdonables, que no pueden ser perdonados.

Y Yo como veo, hijos míos, que va a haber muchas catástrofes, que van a morir muchos inocentes...; pedid a ver si se puede remediar, para que los inocentes no se vayan, y dejen a esos niños que vivan, que hagan su mandato que el Padre les da cuando van al Mundo; no que así no los dejan hacer nada, todo se queda en el aire.

Cuando vosotros, hijos míos, le pidáis al Padre por todas esas criaturas, por todos esos niños, y también por las personas mayores; que no hay derecho que nadie les quite la vida, porque la vida se la da el Padre y el Padre -cuando llegue su hora- es el que se lo tiene que llevar para que vengan aquí, y el Padre le diga: ***“Hijo mío, ¿has hecho el mandato que Yo te he mandado?, ¿has amado a tu hermano?, ¿has querido a todos por igual, sin diferencia de nada?”***.

Porque cuando dice: ***“Sí”***; y el Padre ve, le dice: ***“No, hijo, no; tú no has hecho nada. Tú no has hecho nada más que hacer daño a tu hermano; tú no lo has querido; tú no has querido nada más que para ti todo”***. Y así es como el Padre, uno por uno, cuando llegan le saca su librito y le dice: ***“Mira, hijo, aquí todo lo que tú has hecho”***.

Por eso, hijos míos, os digo que vosotros améis mucho, améis a vuestro hermano; echadle..., ayudadle; échale tú la mano, dásela si te la pide; y si no te la pide y tú ves, hijo mío, que la necesita, dásela sin que te la pida, que eso es muy bueno y muy

santificante para vosotros; porque el Señor se pone muy contento, al ver que hacéis lo que Él manda; al ver que ha llegado el momento de que sus hijos hacen todo su mandato. Pero cuando llegan y ve que su hijo ha visto que su hermano lo ha necesitado y le ha dado la espalda y le ha dicho: **“Yo no puedo, porque lo que tengo es mío y es para mí”**; e incluso hasta el amor se lo niega.

Por eso, hijos míos, mirad mucho y medita todo lo que Yo os digo, porque todo lo que os estoy diciendo es para que os salvéis y vayáis limpios, y con las manos limpias y llenas de haber dado; y debéis decir: **“Toma, hermano, mi mano, si la necesitas. Dame la tuya y vamos a caminar”**. Ahí es donde se conocen donde está el amor y donde está la unidad; que un hermano se sacrifique por otro sin mirar lo que es ni lo que no es, solamente decir: **“Mi hermano me necesita, aquí estoy para lo que quiera, sin mirar...”**.

Pero, hijos míos, si vas a darle la mano a tu hermano y dices: **“Es que no puedo dársela entera; tengo que darle un pedacito, porque yo no me puedo quedar sin nada; ¿y si me falta a mí?”**.

Hijos míos, confiad en el Padre, y decid: **“Mi Padre está en el Cielo y me está viendo. Yo confío en Él, porque Él me dará lo que yo necesite para mí y si lo necesita un hermano mío”**. Siempre, hijo mío, pensando no en ti sino en tu hermano, para que tus manos estén limpias y llenas de amor, y cuando llegues al Padre le digas: **“Padre, yo..., mis manos vienen limpias y vienen satisfechas de lo que Tú me has mandado y lo que Tú me has enseñado; porque Tú me has enseñado a ser una buena hija, una buena hermana y una buena persona; y así Tú lo has querido y así lo he sido”**.

Hijos míos, hacedlo y veréis cómo todo os irá mejor. No tengáis nunca ese rencor, ni tengáis odio, ni tengáis nada; porque eso es un pecado de mucha gravedad.

Bueno, hijos míos, os pido que meditéis lo que os estoy diciendo.

Os voy a bendecir, para que *“el contrario”* nada pueda haceros, y tengáis el corazón siempre abierto de amor.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado, y con el Agua Bendita del Manantial del Padre Celestial Yo os bendigo con el Espíritu Santo: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo mucho, y os protejo y os doy Amor, y os doy Luz para que vuestros ojos sin ver veáis.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 10 - Mayo - 2013

SANTA MARÍA DE LA TRINIDAD

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, pero hoy Yo he querido venir aquí a estar con vosotros orando; también está mi Amado Jesús. Pero Yo he querido venir para deciros, hijos míos, que quiero que en el Movimiento seáis todos buenos y que seáis leales a él. Porque, hijos míos, esto tiene que ir para arriba.

Yo le he dicho a vuestra hermana, que os dijera que el día 13 os pusiera la Medalla el padre. Pero ella me ha dicho: **“Madre, ¿por qué no lo dices Tú misma?”**. Y Yo le he dicho: **“Bueno, hija, pues Yo lo digo”**. Así que ya sabéis.

Pero quiero que la Medalla sea para vosotros, que por eso he querido ponérosla un día señalado por Mí; porque fue cuando Yo en Fátima, en Cova de Iria, me posé. Y quiero deciros, que sea la Medalla una reliquia para vosotros, que no la vea Yo por ahí -como hay algunas Medallas que están por ahí y muchas hay que están tiradas-. Yo, hijos míos, no lo quiero eso; quiero que la miréis y la guardéis en vuestro corazón, para que cuando tengáis que ponérosla, sepáis y digáis: **“Llevo a mi Madre colgada a mi cuello; pero ahí va mi Madre, Santa María de la Trinidad va conmigo”**.

Iré con todos vosotros. Así que, ya sabéis que el padre os pondrá la Medalla el día 13. También se la impondrá a él mismo, porque también quiero que la lleve; y quiero que las lleven aquellos que verdaderamente estén unidos al Movimiento, porque serán esos los que la miren; pero el que no pertenezca, no la mirará y llegará el momento como algunas -que lo he dicho- andan por ahí que no están miradas.

Por eso, hijos míos, para que hagáis más fuerza, quiero que la llevéis y la llevéis en vuestro corazón, y diciéndoles a todos vuestros hermanos que os pregunten, que es Santa María de la Trinidad, que quiere que haya, que pertenezcan muchos hijos al Movimiento. Porque si el Movimiento verdaderamente lo amáis, llegará a ser muy grande, porque Yo así lo quiero y mi Amado Jesús también. Pero ya lo he dicho, hijos míos: **“Sed todos leales”**. Y decid: **“Yo lo llevo porque mi corazón quiere a todo el que se le va a imponer”**. Y decid: **“Mi Madre Celestial va a ir siempre que me la lleve colgada conmigo. Me acompañará, no dejará que nadie me haga daño, y me cubrirá para que todo sea bueno en mi alrededor y no haya enemigos que quieran hacerme daño”**.

Porque Yo iré siempre, hijos míos, con vosotros; iré pidiendo al Padre, diciéndole: **“Padre, son los hijos del Movimiento, que llevan... y que me quieren; y son los que irán formando y delante de todos”**.

Y ahora se ponen éstas, pero llegará el día que sean otras más bonitas; pero bonitas porque vosotros lo queréis, porque Yo en cualquier cosa estoy, hijos míos.

Os quiero y os amo, y quiero que estéis unidos y quiero que sea todo como si fuerais uno sólo. No tengáis que decir nada el uno del otro, para que todo sea

grande cuando llegue el momento.

Bueno, hijos, ya os he dicho a lo que he venido. Cuando caiga en vuestro cuello, pensad que es una Joya muy grande la que va a caer; y esa Joya..., algún día veréis vosotros qué grandes sois también.

Bueno, hijos, al padre le digo que quiero que él también la lleve impuesta y que sea un buen Pastor para el rebaño; y que Yo estaré también siempre con él, porque lo amo y lo quiero mucho, hijos míos. Te quiero mucho, y sigue para adelante y ama a este rebaño: el rebaño, para que no se vaya; y dirígelos bien, hijo mío.

Tú, como sacerdote que eres, echa la bendición; me lo está diciendo mi Amado Jesús.

“La bendición de Dios Todopoderoso: Padre+, Hijo+, y Espíritu Santo+, descienda sobre vosotros y permanezca para siempre. Amén”.

Lunes, 13 – Mayo - 2013
-Imposición de las Medallas-

SANTA MARIA DE LA TRINIDAD

Tengo mi Corazón muy contento con vosotros, porque veo que habéis acudido a la llamada que Yo os he hecho. Yo, hijos míos, ahora quiero que os cojáis de la mano y digáis conmigo: **“Yo prometo a mi Madre, la Virgen María de la Trinidad, para que sea fiel a su mandamiento; y quiero ser siempre seguidora de Ella y llevarla en mi corazón. Yo prometo ser fiel como Ella es fiel para nosotros, mi Santa Madre con mi Amado Jesús, que también me quiere y me ama, y siempre me llevará junto a su amor y yo lo llevaré en mi corazón”.**

Así, hijos míos, quiero que sea siempre; estéis así todos juntos, y amaos mucho y quereos mucho, y quered mucho a vuestros hermanos que os están necesitando; y siempre, hijos míos, os lo digo: que el Evangelio que lo leáis mucho, para que la Palabra del Padre Celestial no se olvide. Id diciéndoselo a vuestros hermanos, que lo lean, que lo cojan; y si no, explicádselo vosotros. No os avergoncéis, no tengáis vergüenza; porque si os dicen que estáis locos; que sí, que os lo dicen. Bueno, vosotros...; eso es para el Padre Celestial una alegría muy grande, que tú a ese hermano que te ha dicho que estás loco lo has amado y le has dicho: **“Bueno, hermano, cuando quieras y necesites al Padre Celestial, ven que yo te voy a hablar de Él”.**

Y así quiero Yo que seáis todos. No os avergoncéis, hijos míos, de nada, porque el Padre Celestial cuando ve que os avergonzáis o que dice que estáis de esta manera, que estáis de la otra, hijos míos, lo único que sufre de ver que calláis y os metéis en vuestra casa sin defender al Padre Celestial. Hijos míos, hay que defenderlo siempre, porque es lo más grande; es lo que siempre llevaremos en nuestro corazón. Nos ha dado la vida y

nos la llevará cuando Él lo crea; y si tú haces todo lo que Yo os digo o mi Amado Jesús, llegaréis al Reino del Cielo y el Padre estará allí para recibirlos con sus manos abiertas, diciendo: ***“Ven, hija mía, hijo mío; venid que Yo os voy a dar mi Corazón, porque vosotros me habéis defendido como si fuera...”***.

Cuando Yo digo que hagáis eso, hijos míos, hacedlo y ya veréis qué bien vais a estar, y vuestro cuerpo y vuestra casa, vuestros hijos, vuestra familia, todos lo verán; porque tú das la cara, lo mismo que la das por un hijo tuyo, por un familiar, dala por el Señor y por el Padre Celestial, que es lo más grande del Mundo; y la que más gana es vuestra alma, porque gana mucho ante los ojos del Padre Celestial.

Hijos míos, os dejo, porque he venido, he estado aquí mientras el padre ha estado poniendo las Medallas. Y al padre: ***“Hijo mío, te doy las gracias por todo lo que estás haciendo; síguelo haciendo, porque lo quiere el Padre. Enséñales, enseña todo lo que tú sabes, y llévalos a Buen Puerto, y di: “Ven, hijo mío, que yo... el Padre me lo manda”***.

Así que, hijo mío, bendice a tus hermanos, porque tú los bendices; porque Yo soy la Santa Madre, pero eres tú el que tienes que bendecir. Yo, si hay un pastor del Padre Celestial, no puedo ni quiero bendecir, ni tampoco dar la comunión a ninguno, porque Yo no puedo dar la comunión; eso es en lo que están todos muy equivocados y están haciendo cosas..., porque la comunión no se debe dar en la mano, la comunión, el Cuerpo de mi Hijo, no lo puede tener nada más que el que tiene en ese momento las manos consagradas. Pero, hijos míos, ya lo han hecho que todo el mundo en la mano y todo el mundo lo puede coger como si eso fuera cualquier cosa.

Hijo mío, tú como buen pastor haz tus cosas bien hechas, para que cuando el Padre quiera recibirte, vayas con tus manos limpias y le digas: ***“Padre, mis manos están limpias. Yo lo he hecho todo como Tú lo pedías”***.

Adiós, hijos míos, adiós.

Que bendiga el padre.

“La bendición de Dios Todopoderoso: Padre+, Hijo+, y Espíritu Santo+, y de Santa María de la Trinidad, descienda sobre vosotros y permanezca para siempre. Amén.

Martes, 14 – Mayo – 2013

AMADA MADRE MARÍA

Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que aquí ha venido para estar con vosotros orando y pidiendo por el Mundo; porque, hijos míos, hay que pedir mucho. Yo os pido que vosotros pidáis al Padre Celestial mucho por vuestros hermanos, para que cuando el Padre diga: ***“Esto ya se ha acabado”***; que todos los que vosotros hayáis salvado estén listos para llegar al Padre, teniendo todo, y diciendo: ***“Yo amé mucho a todos”***.

Hijos míos, porque el que no ama no tiene vida; el que no tiene amor, lo mismo. Por eso, Yo quiero que vosotros tengáis que os sobre todo eso: amor, mucho amor, para que podáis repartirlo y darlo a vuestros hermanos que están ahí esperando. Porque, hijos míos, todos están esperando unos a los otros; pero hay momentos que nunca se llega y nunca se juntan, porque el Padre no lo quiere: quiere que estén separados, por algo será, y dirá: ***“Yo a mis hijos los quiero y los amo con todo mi corazón, y quiero que ellos también me quieran y me amen. Siempre estaré con vosotros, hijos míos, en todo, en las necesidades, en la familia, cuando tengáis un contratiempo; siempre estaré con vosotros, en lo bueno y en lo malo, para poder subsanarlo y ayudaros. Por eso, vosotros también tenéis que pedirlo y decir: “Padre, aquí estoy pasándolo mal, porque el Mundo no está para pasarlo bien; pero yo todo te lo ofrezco a Ti, para que Tú tengas gozo y amor hacia nosotros”.***

Hijos míos, pedidle mucho, para que mi Hijo, mi Amado Jesús, también esté con nosotros dando y caminando, y llevando a los sitios que más lo necesitan, que más necesitan de todo. Que vosotros con hacer así, alcancéis donde hay una necesidad, para que estéis ahí entre ella, dándola y queriéndola siempre con el amor que Yo os digo siempre, hijos míos, que lo hagáis.

Quiero que todo lo que Yo os digo, lo respetéis y lo llevéis todo a cabo, y veréis qué bien os va a ir todo. Porque, hijos míos, no os dejéis que *“el contrario”* venga a vuestro corazón, venga a entorpecer vuestra vida; dadle, y decid: ***“Mi Padre Celestial y mi Madre no quieren que tú estés a mi lado”***. Y con una simple oración se marchará de vuestro lado, hijos míos; pero si le dais esa entrada que Yo digo siempre, pues él entra en vuestro corazón, se apodera de vosotros, hijos míos, y ya no hay otro remedio nada más que acataros a él. Porque eso es lo que quiere, que os inclinéis ante él; y eso, hijos míos, nunca lo hagáis; siempre al Padre Celestial, que es al único que hay que adorar; a otro no hay que adorar, nada más que al Padre Celestial, hijos míos. Ése, que es el que todo lo da y siempre está con nosotros.

Andad despacio, pero dad los pasos firmes de a dónde vais. Tened, hijos míos, mucho cuidado, que lo malo siempre os pondrá buen corazón, os pondrá buenas palabras para que podáis comprenderlo; y con eso le sobra a él para apoderarse de vuestro corazón y de vuestra alma. Hijos míos, tened mucho cuidado; y por muy sufridos que estéis y por muy dislocado que esté vuestro corazón, decid: ***“Yo estoy firme y firme me conservaré ante mi Padre Celestial, y me postraré a Él y le diré: Padre aquí estoy para que Tú veas que nunca Te fallaré, que nunca me iré y que siempre Te llevaré conmigo en mi corazón y en todo mi ser”***.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos y *“el contrario”* no entre en vosotros; porque, hijos míos, ahora está suelto y está que echa chispas, porque quiere arañar y llevarse todas las almas que él necesita.

“Con la bendición especial que os voy a echar, Yo, vuestra Madre Celestial, con la Luz divina que el Padre echa sobre vosotros, la Fuerza y el Corazón del Padre Celestial os cubre con este Manto de Luz que echa sobre vosotros y vuestro corazón; para que

estéis unidos en la vida, en el amor, en todo, hijos míos, y ante la bendición del Padre Celestial; porque Él os está bendiciendo desde el Cielo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 21 - Mayo - 2013

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros, porque, hijos míos, la oración hace muchísima falta. Yo tengo mi Corazón contento, pero también lo tengo...; porque, hijos míos, ¡cuántas catástrofes van a pasar!, ¡y cuántas están pasando. Pero, hijos, eso ya está empezando. Por eso, quiero que vosotros, hijos míos, con la oración y vuestro sacrificio hagáis un poquito y ganéis muchas indulgencias por salvar almas. Hijos míos, ¡salvad muchas almas!, porque el Padre Celestial os lo pagará, os lo dará de recompensa.

Yo tengo mucha pena de ver a cuántos hijos míos les coge la muerte sin esperarla. Pero así va a ser: hoy aquí, mañana allí; y así va a ser, hijos míos. Yo, por eso quiero que vosotros estéis preparados para cuando pasen esos remolinos y esas cosas por al lado de vosotros, haga arco y no haga nada, porque Yo estaré siempre: mandaré al Espíritu Santo que os cubra para que no os pase nada. Pero, hijos míos, vosotros tenéis que ser buenos y tenéis que hacer mucho sacrificio; tenéis que andar, y decir: **“Mi Madre Celestial me ha pedido que yo haga sacrificios, lo voy a hacer; me ha pedido que haga oración, la voy a hacer; porque mi oración la necesita para otros hermanos, mi sacrificio lo quiere el Padre Eterno para salvar a muchas almas”.**

Hijos míos, hacedlo para que Yo esté más contenta con vosotros, y diga: **“Estos son mis hijos, que están haciendo todo lo que Yo les mando”.** Y así será cuando Yo me vaya y me presente ante el Padre, y diga: **“Yo he hecho todo lo que la Madre Celestial me ha mandado, me ha pedido; porque siempre he estado con Ella, siempre la he amado y la he querido; y he dado una Enseñanza para que todo el que ha estado a mi lado se ha ido cubierto de Amor, se ha ido cubierto de tu Amor, de tu Palabra; porque yo se la he dado”.**

Y así, hijos míos, quiero que seáis vosotros: que os volquéis, que digáis: **“Lo voy a dar todo para mi hermano que lo necesita; lo voy a dar todo para salvar muchas almas que me necesitan, que están esperando que yo haga oración para coger esa oración”.**

Hijos míos, tenéis que estar todos muy unidos. Daos siempre las manos, como si me las dierais a Mí; porque cuando eso lo hagáis, no se la estáis dando uno al otro, sino que me la estáis dando a Mí; porque Yo estoy ahí con vosotros y quiero esas manos de amor,

quiero ese amor que salga del corazón, que salga para vuestros hermanos, hijos míos; para cuando todo esté bastante peor que está ahora mismo, hijos míos, hagáis Luz; como de lejos se ven, quiero que vosotros resplandezcáis. Pero para eso ya os estoy diciendo lo que tenéis que hacer: Ser buenos, ser como Yo os estoy pidiendo; unión, competentes, tener humildad para todo, hijos míos.

Yo tengo pena de muchas cosas, y quisiera que vosotros, hijos míos, me la quitarais esa pena que tengo en mi Corazón. ¿Cómo lo haríais? Pues como os lo he dicho: ***“Haciendo muchas cosas que tenéis que olvidar y cambiar, y decir: “Todo para mi Dios. Todo para mi Madre, que me está esperando con los brazos abiertos, diciendo: Ésta es mi hija que lo ha dado el todo por el todo, por Mí y para Mí”.***

Así que, hijos míos, hacedlo, y medita mucho las cosas; no hacerlas así como si nada pueda pasar; antes hay que meditar las cosas, y decir: ***“¿Estás bien, Madre?”.***

Y Yo os contestaré, hijos míos: ***“Para no sufrir nadie y no hacer sufrir, hijos míos”.***

Ahora, hijos míos, cuando terminéis de rezar, de orar, bebed una poquita de agua de la que Yo os voy a bendecir; para que os deis un apretón de manos y un abrazo, porque me estaréis apretando a Mí y abrazándome a Mí, hijos míos; porque así os lo pido Yo, porque lo necesito Yo, vuestra Madre Celestial que siempre está con vosotros, que siempre os está cubriendo para que no os pase nada.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que desde el Cielo ha bajado para estar entre vosotros; con el Agua del Manantial del Padre, con la Fuerza, con el Amor y el Espíritu Santo que os va a cubrir, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo. ¿Me dais el agua que os la bendiga?

-Exhala su aliento la Santísima Madre sobre el agua, y dice:

“Padre, manda tu Espíritu, entra cubriéndola: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Adiós, hijos míos, adiós.

Sábado, 25 - Mayo - 2013

-Peregrinación a Fátima-

SANTA MARÍA DE LA TRINIDAD

Hijos míos: Estoy muy contenta con vosotros, porque habéis dejado todo: vuestra familia, vuestra casa..., por venir a esta Peregrinación; porque Yo también os necesito.

Ya le dijo vuestra hermana al sacerdote, que me ha visto sonriente durante la Santa Misa celebrada por él hoy. Y así es, hijos.

Esta hermana no se quiere dar a conocer como instrumento elegido por el Padre para

dar Mensajes del Cielo; por eso se oculta y no quiere que le hable delante de otras personas, pero ya lo tienen que saber porque el Padre Celestial todo lo que da es bueno.

Os quiero decir, que vais a recibir y estáis recibiendo ya muchas gracias, y también lo veréis en vuestras casas cuando lleguéis. Sucederá en esta Peregrinación algo muy grande: es que una persona se consagrará al Padre y a Mí de una manera especial; pero no os lo puedo decir ahora, sino más adelante.

Al sacerdote le digo que me gusta con cuánto amor y devoción lleva la Medalla; también cómo celebra la Santa Misa; que siga así, y lleve el rebaño que Yo le he confiado.

Quereos todos mucho y quered a vuestra hermana, que ya sabéis cuánto sufre.

Bueno, hijos míos, ya me despido; pero no me voy, que me quedo con vosotros.

“Os bendigo: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Adiós, hijos míos.

Martes, 28 – Mayo – 2013

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre. Vengo con pena, pero por otro lado estoy contenta. Hijos míos, mi pena es por todo lo que va a pasar, que no ha pasado; y no se puede remediar, porque ya nadie y muy poquitos piden al Cielo, al Padre. Por eso, Yo os digo que pidáis mucho al Padre por todo, para que se puedan remediar muchas cosas. Pero, hijos míos, ya los hombres no quieren nada más que pasárselo bien y no estar sobre Dios y el Padre, que es el que todo lo remedia.

Así que, hijos míos, pedid siempre os lo digo; pedid mucho, que Yo siempre os lo premiaré para que se pueda remediar mucho; porque todo está corrompido, hijos, todo. Así que, vosotros decid al Padre que perdone a los hombres que no quieren ser buenos ni creer en nada.

Hijos míos, Yo os digo que sigáis el camino, que no lo perdáis por nada, porque el que va siguiendo..., como no es el camino bueno, porque el camino del Padre es malo: hasta llegar al final hay muchos pinchos, hay muchos rosales que pinchan y duelen, y el camino es estrecho, malo. Nadie quiere pasar por él, porque es de sacrificio, es de dolor, es de mucho dolor; y muchos hombres no quieren ese camino, y son, hijos míos, muchos hijos que están..., y dicen que son y que van en el camino; pero cuando llegan al camino y lo ven, se vuelven para atrás y no quieren seguir, no quieren sufrir.

Porque el Padre, cuando lleguen a Él, tienen que llegar purificados, tienen que llegar ya con el corazón limpio, suave, para entregármelo a Mí. Por eso, hijos míos, Yo sufro, porque cuando veo tantísimos que llegan, y cuando ya llevan un poco y ven que sufren y ven que es de dolor, y ven otro un poquito mejor, se cambian y dicen: **“Yo no quiero sufrir. Por éste me voy, que es más seguro y no tiene tantos pinchos y tantas...; no se echan tantas lágrimas”.**

Hijos míos, seguid por el que echáis lágrimas, porque luego esas lágrimas se volverán perlas para vuestro corazón; se volverán rosas para el corazón que lo necesite; se volverán amor para el que no lo tenga.

Así que, hijos míos, mirad cuánto podéis hacer y podéis ganar vosotros y vuestro corazón.

Yo, hijos míos, estoy contenta por la Peregrinación tan bonita y con tanto amor que habéis ido; porque ha sido mucho amor, porque todo ha sido una Peregrinación de mucho..., mucho amor y mucha caridad y pedir mucho hacia el Padre. Por eso, Yo quise que vierais que iba con vosotros. Le dije a vuestra hermana: ***“Voy a hablarles un poquito, para que vean que no vais solos, que Yo voy con vosotros y voy hasta el final”***. Y así lo hice, hijos míos, ir hasta el final y llegar y ponerlo ante el Padre, y decir: ***“Padre, mira: sufriendo; pero con dolor aquí están ofreciéndote todo su amor y todo su corazón que tienen”***.

Y se puso muy contento, y abrió sus manos y dijo: ***“Bendigo a estos hijos míos que han venido adonde Tú, Hija mía, lo ha mandado a nuestra niña; y así lo ha hecho. Ha pasado mucho dolor, pero ha venido”***.

Y aunque dice, hijos míos, que ya me ha pedido que la releve, que ya ella está muy mayor para las Peregrinaciones y ya no puede. Yo le he dicho: ***“Bueno, hija, ya llegará el momento cuando Yo diga que no puedes ir. Ahora tú sigue, que mira qué bonito; mira cuántas almas van a conocer al Padre, que no lo conocen y lo van a conocer”***.

Hijos míos, porque han sido varias almas que han ido que no conocían al Padre, y lo han empezado a conocer y quieren conocerlo. Quieren que vosotros los enseñéis; quieren venir a los Cenáculos, y no vienen porque no saben rezar nada, y dicen: ***“¿Y qué hacemos nosotros allí?”***.

Decidles que aunque no hagan nada, que escuchen; que con eso a Mí me sobra y al Padre Celestial. Que una vez que escuchen, y otra y otra..., ya empieza a despertarse sus almas que están dormidas y su corazón; y empezarán a conocer y empezarán a alegrar su corazón y a darle alimento. Porque lo tienen que está muertecito, y Yo quiero que ya que van a empezar y que han empezado a conocer, que los enseñéis.

Hijos míos, enseñadlos. Os los pongo en vuestro camino y en vuestras manos. Abridles vuestro corazón y decidles: ***“Aquí estamos, hermano, para lo que necesitáis; si no sabéis no os preocupéis; no hagáis nada, escuchad. Si vais a oír la Santa Misa, aunque no sepáis nada, estad, escuchadla, asistid y oíd la Palabra del Padre, oíd la Palabra del Evangelio; leed el Evangelio”***.

Decidles que lo lean; y si no lo tienen, decid que ellos lo cojan por algún lado; y si no, se lo decís vosotros cómo lo tienen que adquirir. Eso es. Os mando ese mandato, para que vosotros recibáis también la gracia que el Padre tiene que daros, hijos míos. Porque esta Peregrinación ha sido muy fuerte y muy hermosa para el Cielo, hijos míos, y para mi Corazón.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir como un día os bendecirá el Padre Celestial. ***“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para asistirlos,***

estar con vosotros; traigo el Agua del Manantial del Padre y os bendigo: En el nombre del Espíritu Santo; el Padre+, el Hijo+, y el Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis cubiertos con el Manto Celestial. Yo os quiero y os amo. Hijos míos, ganad el Cielo con amor.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 31 – Mayo – 2013

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy con vosotros. Hijos míos, hoy estoy muy triste. Vengo a deciros, hijos míos, que mi Casa, mi Iglesia que Yo formé, está muy mal. Os digo que no hagáis vosotros caso, porque mi Iglesia que Yo formé, el Papa que Yo dejé, ahora es formidable, ¡buenísimo!, hijos míos. No hagáis caso, que lo quieren..., que quieren quitarlo del medio. Porque están corriendo ríos diciendo que es muy malo, que ha sido... Y Yo, vuestro Amado Jesús, hijos míos, os digo que no, que no ha sido malo; porque siempre ha querido dar de comer a los pobres, y eso no es de ser malo. Pero el Adversario no quiere que este ahí, y ya hay hasta hijos que se llaman católicos y están criticando al Papa; y esos son la masonería, son los que lo traen todo. Pero ya están diciendo todos que lo lleva todo muy mal. Pero, ¡qué lástima, que hasta vicarios, sacerdotes y obispos están con ellos! ¿Por qué? Porque quiere hacer las cosas como se deben hacer, y ayudarle al que no tiene y hacer todo; porque el que tiene no necesita nada, pero el que no tiene lo necesita todo. Y así es vuestro Papa y así ha sido siempre. Y, ¡cuidado, hijos míos, que lo quieren quitar!; lo quieren quitar del medio.

Están corriendo ríos por todo el Mundo de que no..., que no es bueno. Y Yo, vuestro Amado Jesús, os digo que sí, que es bueno; que no hace como los demás: todo para adentro y no dar al que se le acerca, al contrario. Y así es como lo quieren todos. Los sacerdotes y todos están de acuerdo con lo que dicen. Y lo he puesto Yo ahí donde está, como un día puse a mi apóstol San Pedro ahí. Le dije: ***“Tú serás el sacerdote que llevará mi Iglesia”***. Y ahora se lo he dicho a mi hijo Francisco.

Yo pido que no hagáis caso de lo que digan. Amadlo y queradlo; todo lo contrario de lo que digan. Yo cuando oigo a hijos predilectos, a hijos que se llaman sacerdotes, hablar de que así no puede..., que no puede ser como quiere poner a la Iglesia. Si Yo a la iglesia no la hice y no la formé rica. Yo la formé pobre. ¿Por qué ahora tiene que ser así? Y al que quiere..., que tiene mi mismo pensamiento, lo quieren quitar. Si no lo van a quitar de una manera lo van a quitar de otra. ¿Vosotros me entendéis, hijos míos? Pues así va a ser: quitarlo del medio. Porque ya están diciendo cosas muy feas, ¡muy feas!, que no han pasado ni pasarán.

Mi Santa Madre me dice: ***“Hijo mío, tengo el Corazón partido de ver a mi Hijo***

Predilecto lo que están haciendo y lo que quieren hacer con él sus mismos hermanos”.

Yo os digo: “No hagáis caso. Os lo repito, que os vendrán diciendo..., pues lo que están diciendo. Ahora le están sacando su vida desde que nació. Hijos míos, cuando uno nace, nace limpio, porque el Padre Celestial, mi Padre, lo manda al Mundo limpio; y así está hasta que llegan a ser que puedan pecar. Pero es que mi hijo Francisco no ha pecado; siempre se ha dedicado a sus amigos -como dice él- los pobres. Eso no es pecar. Por eso no lo quieren. Por eso, quieren poner a otro que sea “mejor” que éste. Y no, ¡no llegará!

Aquí a mi lado tengo a vuestro Vicario que tuvisteis mucho tiempo. Lo queráis mucho: a Juan Pablo II; que ya vino de la Tierra hecho un Santo. Porque era muy bueno, pero se dejaba también hacer lo que quisieran los demás. Luego se arrepentía, pedía perdón; pero decía: **“Si quiero vivir entre ellos..., así”**. Pero éste no, no dobla; éste es como Yo, que mi vida no era para estar entre los pudientes. Yo tenía que estar entre los que no podían.

Hijos míos, ayudadle. No hagáis caso de lo que os digan. Porque he tenido que quitar al que había, porque no..., no valía, no valía para llegar y ser Vicario del Mundo. Ayudadle con vuestras oraciones; ayudadle pidiendo al Padre que no deje que “el contrario” se le acerque y vaya; porque “el contrario”... Y vosotros no dejéis que entre en vosotros; retiradlo cuando venga, porque no sabéis, hijos míos, ni lo que puede hacer de vosotros

Bueno, hijos míos, pedid mucho por el Mundo. Pedid mucho al Padre por vuestro hermano Francisco, mientras que esté llevando toda la obligación que lleva, que Yo se la he puesto.

“Yo, vuestro Amado Jesús, que del Cielo he bajado para estar entre vosotros, bendeciros y amaros, quereros; con mis 4 Ángeles que vienen haciéndome la Guardia. Os despido y os bendigo con el Agua del Manantial hermoso que tiene mi Padre Celestial: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto y mi Luz, y el Manto Celestial del Padre que os cubra, que os bendiga.

Adiós, hijos míos, adiós.